

Fantasía

REPORTAJE

La vida de Cecilia

Nuestra historia se centra en una mujer. Su nombre es Cecilia Arbesa Hart y muere a los 82 años de edad en Madrid. Por medio de nuestro relato digital, el/la lector/a podrá viajar, en la dirección que desee, por las diferentes etapas de la vida de la protagonista: su niñez, su adolescencia, su juventud, su madurez y su vejez.

Muerte entre Aires de los Nobel

Aires de libertad

Tras más de 30 años ligada a la investigación oncológica, Cecilia consiguió el premio Nobel a la edad de 58 años. Era la tercera científica española en ser reconocida con el máximo galardón de la Academia sueca, sucediendo así a nombres tan ilustres como los de Santiago Ramón y Cajal y Severo Ochoa. El Nobel, de cuya concesión tuvo noticia en un viaje por Irlanda del Norte, supuso el broche de oro al reconocimiento internacional que había obtenido como consecuencia de sus descubrimientos en relación con el gen P53. Durante la gala celebrada en Estocolmo, además de recordar en su discurso a todos aquellos compañeros científicos que se habían visto obligados a cambiar de aires por la falta de inversión en el campo científico, la bióloga española no dudó en ensalzar la gran influencia que tuvo en su carrera su madre Anna, tristemente fallecida cincuenta años antes en un accidente de tráfico en el sur de Inglaterra. Cecilia seguiría trabajando por y para la ciencia hasta alcanzar una más que merecida jubilación. Pese a



Vista del auditorio momentos antes de la entrega del Nobel

todo, la retirada de la premio Nobel de la vida pública y de su labor al frente del Departamento inmunológico del CSIC coincidió con un período de inestabilidad personal que la precipitó en una depresión. Algunos biógrafos apuntan a que la muerte hacía pocos años de su marido Julio, con quien estaba muy unida la científica madrileña,

pudo ser el detonante de su empeoramiento físico y mental. A la edad de 82 años, la única científica española con un premio Nobel en sus vitrinas nos dijo adiós para siempre desde la soledad de su pequeño piso de Madrid. Una parada cardiorrespiratoria nos arrebató su ángel.

De personalidad fuerte e independiente, Cecilia (Arbesa Hart) vivió su etapa de juventud en consecuente rebeldía. Se independizó definitivamente a una edad temprana; apenas tenía 17 años cuando decidió que, al finalizar sus estudios de Bachillerato, se embarcaría por su cuenta y riesgo en la colaboración con proyectos solidarios de distintas causas. Para ello, se tomó, antes de matricularse en sus estudios universitarios, un par de años sabáticos que transcurrirían en un ir y venir al continente africano. Existen rumores acerca de los motivos por los que Cecilia decidió de algún modo huir de su trayec-

toria programada, con este largo paréntesis. Algunos investigadores la relacionaron con un activista 10 años mayor que ella de nombre Gabriel, con quien posiblemente tuviera algo más que amistad. Se cuenta que quizá fuera él incitador y causa de alguno de estos viajes, aunque también se le atribuye un cierto desequilibrio que, unido a su juventud, desembocaría en unas ansias curiosas por experimentar. Rumores aparte, lo cierto es que, a la edad de 20 años, Cecilia comenzó sus estudios universitarios, que se convertirían en el comienzo de una exitosa carrera personal y profesional.



Cecilia cooperó con varios proyectos de ONGs en África

Una adolescencia difícil



Una infancia feliz rota por la desgracia

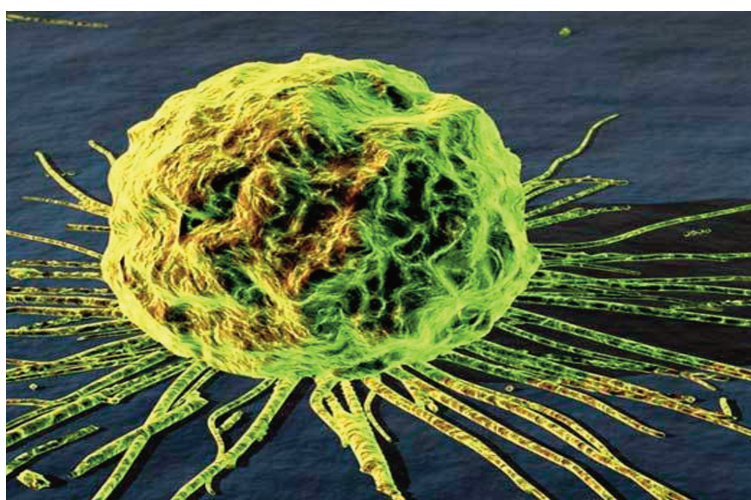
Cecilia Arbesa Hart, de madre inglesa y padre español, tuvo una infancia muy feliz en Kensington (Londres), la ciudad que la vio crecer. Siempre recordó los buenos momentos que pasó

con su familia en Hyde Park y en la casa de campo de Essex. Sin embargo, cuando Cecilia tenía ocho años, su madre Anna Hart murió en un accidente de tráfico y la tristeza se apoderó de ellos. Fue entonces cuando

su padre decidió romper con su pasado. Ricardo Arbesa y Cecilia se trasladaron a Madrid para empezar una nueva vida cuando ella acababa de cumplir los doce años.

Pasión por innovar

Cecilia era apasionada en todo lo que hacía, y esa pasión se reflejó en sus estudios. Decidió encauzar sus estudios hacia la Biología, concretamente la molecular, para poder investigar y aportar en la lucha contra el cáncer. Fue reconocida mundialmente por su gran labor científica. Su gran formación y su trabajo en el CISC,



El gen P53 fue el centro de las investigaciones de Cecilia

en el Departamento de Inmunología y Oncología, dieron como fruto sus estudios sobre el gen P53, un gen supresor tumoral, que fueron muy importantes en la lucha contra el

cáncer. Estos estudios sustentaban la posibilidad real de convertir muchos tipos de cáncer en enfermedades curables. Así que fue pionera de la esperanza para mucha gente.



En Madrid, la ciudad en la que vivió durante su adolescencia, Cecilia estudió la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato en el IES Isabel la Católica, un instituto de gran tradición situado en el Parque del Retiro, cerca de su nuevo hogar. Poco se sabe de esta época de su vida aunque de las entrevistas que realizó se trasluce que fue una época complicada, difícil, más

bien solitaria y de la que salió reforzada. Fue en estos años donde se despertó su inquietud por la ciencia, y, aunque no se tiene constancia fotográfica de ello, parece que participó activamente en las revueltas sociales de Madrid en la primavera de 2011. Al parecer, los dos ejes que marcarían su vida, la ciencia y el activismo solidario, comenzaron a perfilarse entonces.